Suplemento Mensual Número **206** Junio **2014**



La herida interminable: Poema épico tseltal
Diego Torres Sánchez (1959-2014)

Vida y milagros del maíz

Serie fotográfica de Enrique Carrasco

Umbral: México se acaba donde la milpa muere

Preparación de la tierra para la siembra del maíz en las inmediaciones del pueblo matlatzinca de Atlatlahuca, municipio de Tenango del Valle, estado de México. Foto: **Enrique Carrasco**

DONDE LA MILPA MUERE

Fueron tiempos esos que los Señores de los Poderes de la Unión dictaron una ley escalofriante dirigida contra los derechos a la tierra y el usufructo de los mejores alimentos, todavía, en un país de hombres de maíz nunca suficientemente desmantelado para el gusto y la gana de los Reyes Mundiales con sus largas patas de oro en forma de garra, sus temibles brazos de acero con dedos de barrena y las chispas necesarias para cada incendio. Ya la tierra no sería para que salieran de ella los maíces y los frijoles, las calabazas y las lechugas, los camotes y los chiles, las piñas y las alfalfas, las abejas con su procesión de flores, los aires surcados por patos y mariposas sin fronteras, las frutas reventando inverosímiles arcoíris de sabores.

¿Que de quién serían tan lindos suelos, subsuelos y sobresuelos de la Nación de marras? ¿Para qué servirían? Para una cosa abstracta que llamaban hidrocarburo, mineral, agua simple, las más concretas materias primas, las más valiosas para Presidentes y Reyes y Generales y Papas y Gerentes con patas de oro y bombas en efectivo para ocupar las islas del Caribe o las montañas en tantas partes de ese país que ya debía decirle adiós a todo aquello.

Lo señores discurrían: "Vaya que ese lugar que le dicen México es anomalía, por más que lo hemos jeringado, si ya las tierras del planeta se calientan de una y bien uniforme epidemia de (nuestros) monocultivos, más pesados que las bombas, y los campesinos están tan en extinción como los tapires y las abejas. ¿Cómo seguir tolerando una nación de insolentes campesinos rebeldes que no quieren soltar sus territorios para que se cumplan Nuestros Altos Propósitos; que le pongan barricadas y tracen surcos de cultivo a mano blandiendo conquistas ejidales, titulaciones primordiales, herencias seculares, tierras recuperadas: su 'privilegio' (ellos que no son como Nosotros cómo van a tener privilegios) de seguir alimentándose y alimentando a todos de esos sus suelos? No en vano inventamos los tratados de libre comercio para venderles manzanas de plástico, y las mazorcas dulzonas de goma que les recetamos a estos jijos del mais, importadas de países donde antes las usaban para engordar a los puercos".

Poderosas, las razones de los señores: "Tan buena tierra, tan generosa y resistente cornucopia, y todavía en manos de esa gente que por más que la hambreamos y legislamos nomás no se muere. Se desperdician en manos de pescadores las costas y las islas. Y en sierras como la Tarahumara, selvas como la Lacandona, montañas como la de Guerrero, valles como San Salvador Atenco, en penínsulas e istmos, en riberas del Yaqui al Usumacinta, los campos están en manos de, ¡ay, cuánto atraso!, ¡campesinos! a estas alturas del siglo, si ya sólo debían existir en la imaginación vegetariana de organismos y grupos civiles de países ricos o pobres donde esas leyes ya son Progreso Puro, en superficies transgénicamente privatizadas".

No, México no sería la excepción. Que si el 17 por cientos del planeta era cultivado por esos campesinados atávicos, que si seguían alimentando a la gente que se debería surtir de la mercancía de los Poderosos Productores, señores asociados de los Poderes de la Unión, y otros jefes no menores (financieros, mandos policiacos y castrenses, criminales organizados). Había que remediarlo. Para qué fueron si no Procede y Fanar en ese México rejego. Se cumpliría, del lado malo, aquel elogio de Gabriela Mistral cuando México le fue amable y cantable: "México acaba donde la milpa muere". Los señores lo saben

Para el lector interesado: http://www.biodiversidadla.org/Objetos_Relacionados/!NO_TOQUEN_NUESTRO_MAIZ

http://www.grain.org/es/article/entries/4956-hambrientos-de-tierra-los-pueblos-indigenas-y-campesinos-alimentan-al-mundo-con-menos-de-un-cuarto-de-la-tierra-agricola-mundial

umbral

RARÁMURI Y O'DAM EN EL SENADO:

"NI CON 100 CRUZADAS CONTRA EL HAMBRE"

UNA VOZ SE hizo escuchar en la capital del país el 3 de junio: "Hemos llegado al Senado de la República representantes de siete comunidades rarámuri y o´dam de los municipios de Bocoyna, Guadalupe y Calvo y Urique, en la sierra Tarahumara. Algunos de nosotros, para venir acá, caminamos dos días entre cumbres y barrancas, para llegar a Guachochi y de ahí a la ciudad de Chihuahua.

"Durante más de 40 años hemos luchado por el reconocimiento de nuestro territorio y la protección de nuestros recursos naturales ante diversos tribunales con acciones jurídicas, administrativas y penales. En todos y cada uno de los juicios hemos presentado pruebas del despojo por parte de caciques, mestizos, madereros, empresarios y políticos. Todos y cada uno de ellos han sido protegidos por los gobiernos en turno. Como resultado sólo hemos tenido que los juicios se alarguen eternamente, en algunos con sentencias negativas, y cuando hemos ganado las sentencias no han sido ejecutadas, como es el caso de la de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) en marzo de 2012, para la formación del Consejo Consultivo del Fideicomiso Barrancas del Cobre.

"Por la defensa de nuestros territorios hemos recibido el hostigamiento, las amenazas y la violencia, llegando incluso al asesinato de integrantes de alguna de nuestras comunidades. Además el gobierno del estado ha iniciado una campaña para decir que nos oponemos al desarrollo, esto es una mentira, pues la extrema pobreza, las muertes de niños y mujeres, el que la mayoría de nuestra gente no sepa leer y escribir demuestra que la riqueza que se ha sacado de nuestros territorios durante siglos se la han llevado otros. Por ello creemos que ni con 100 cruzadas contra el hambre podrán mejorar con nuestra situación. Vivimos con miedo, violencia e inseguridad para nuestras familias, autoridades tradicionales, todo ello por hacer la defensa de nuestro territorio y nuestro bosque".

Los representantes de Choréachi, Coloradas de la Virgen y Mala Noche (Guadalupe y Calvo), Huitosachi, Bakajipare y Mogótabo (Urique) y Bosque de San Elías Repechike (Bocoyna), todos en Chihuahua, exigieron que se haga efectivo su derecho a la consulta en todas las acciones del gobierno que afecten su territorio, como los proyectos de desarrollo turístico, forestal, minero y de infraestructura. Emplazaron a las instituciones directamente. Que Semarnat y Profepa "suspendan de manera definitiva los permisos de aprovechamiento forestal dados sobre nuestros territorios". Que se ejecute la sentencia de la SCJN. Que Conagua aplique la ley a los hoteles que contaminan la barranca. Que Sectur, Fonatur y el gobierno de Chihuahua suspendan de manera definitiva las obras del proyecto turístico del Fideicomiso Barrancas del Cobre, y que Sedatu "revise los expedientes agrarios para proponer medidas de solución alternas a la problemática que enfrentamos".

Demandaron a "las autoridades competentes" garantizar la seguridad de las comunidades y sus representantes, y que "se investigue y castigue a los responsables de los homicidios hasta ahora cometidos" en la región



Tseltales de Bachajón, Chiapas, regresan de la cosecha.
Foto: **Enrique Carrasco**

La Jornada
Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en La Jornada
Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Redacción: Adazahira Chávez
Caligrafía: Carolina de la Peña
Diseño original: Francisco García Noriega
Retoque fotográfico: Alejandro Pavón Hernández
Asesoría técnica: Francisco del Toro
Versión en internet: Dimas Herrera

Ojarasca

Ojarasca en La Jornada, es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.

Impreso en: Imprenta de Medios, SA de CV. Av. Cuitláhuac 3353, Col. Ampliación Cosmopolita, México, DF.

suplementojarasca@gmail.com

LA HERIDA INTERMINABLE/ MA'YUK SLAJIBAL TE EJCHENIL

Diego Torres Sánchez
(1959-2014)

LOS SUBLEVADOS MARCHAN AL RITMO DE TAMBORES,
flautas llaman a los pueblos a luchar;
el sol se ha puesto sobre el cerro,
al sur de Cancuc cadáveres caídos en combate.
El humo de pólvora se transforma en gotas de agua
y cae al corazón de los muertos,
la palabra del viento se ha cumplido.
Miren, a la guerra le han salido garras y
se arrastra como noche de velorio.
Ahí está la pólvora, abre las venas de nuestra tierra.
Las almas en lucha caminan, juntan palos,
piedras, buscan el arma de los muertos.
Al toque de la flauta se forman hombres y mujeres;
soplan carrizos, indios, más indios a la guerra sangrienta
cuando la luna en su orbe negras nubes,
envenenan las almas perdidas, siguen caminando,
hombres y mujeres recorren con el hambre y la enfermedad.
Nubes ensangrentadas alrededor de la luna;
sangre de niños y niñas, hombres y mujeres.
En la tierra remolino de polvo y gritos desesperados.
María de la Candelaria reza en el corazón de su territorio;
fluye la sangre de inocentes,
abejas enlutadas sobre la copa del Liquidámbar.
No hay tiempo,
el disparo arrasa al pueblo por cantar su cosmos.
María de la Candelaria cae de rodillas, besa a la Madre Tierra.
En el cielo presagios del olvido.
Hombres y mujeres lloran sobre la cima
donde tejen sus historias, universo invadido de odio.
Aparecen más almas, luchan hasta vencer o morir.
El maltrato del poder se impone como el crepúsculo de altas llamas.
Almas adoloridas sentadas bajo la sombra del cielo.
Las ramas del Ocote se inclinan y sacuden el polvo de la muerte.
El anciano toma una rama para vestir la cruz
que eleva el rezo al Padre Sol.
Afilan machete, llenan redes con piedras,
juntan flores y hojas tiernas para calmar el hambre
y salvarse del aire que corre día y noche.
Ese viento envuelve a los muertos e invade las chozas
hundidas de amargura.
María de la Candelaria en el corazón de sus hermanos,
juntos caminan y dibujan la suerte dolorosa.

(Fragmento)

XCHOLETIK TA BEENEL JPAS K'OPETIK TA SLAMETEL K'AYOB,
te yamayik ya yik' lumetik ta spasel k'op;
nakal ta sba wits te k'aal,
ta ye'tal k'ankujk chiknaj jmilbenetik te lajik ta pas k'op.
K'atbuj ta cha'oxt'ul ja' te xch'ailel sibak
t'ulaj koel ta yo'tan jmilbenetik,
k'otix ta pasel sk'op te ik'e.
Ilawilik, xlok' yejk'ach te kerae
xjoch sba bit'il yajk'ubal jkanan animail.
Tey ay-a te sibake, sjambey xchial jlumtik.
Xbeenik ta skoltayel sbaik te ch'ulelaletik, stsobik te'etik,
tonetik, slejbeyk stujk' animailetik.
Ta yok'el amay xchol sbaik winik antsetik;
yok'esinik jalaletik, inyoetik, julxan inyoetik ta smalel xch'ich'elik
k'alal ijk'al tokal ta slum te ue,
yak'bey beneno ch'ayem ch'ulelaletik, lametik ta beenel,
winiketik antestik xbeenik sok wi'nal, chamel.
Ch'ich'uben tokal ta sjoylejal te ue;
xch'ichel keremetik, ach'ixetik; winiketik sok antsetik.
Ta lum k'inal suto-ik'il tan sok mel o'tan aw.
Ta yolil slumal xch'abaj te María de la Candelaria;
xnibet xch'ich'el te jmilben nakal o'tanetik,
ijk'ubenik ta mel o'tan ta sni' So'te' te xchanul chabetik.
Ma'yukix bayel k'aal,
ya smes lum te st'omel tujk', skaj sk'ajintayel slum.
Kejel t'uxaj te María de la Candelaria, yujts'iy te Ch'ul Lum.
Ta ch'ulchan senyail ch'ayel ta o'tanil.
X-ok'ik ta sjol wits te winiketik sok antsetik
banti sjalik talelil, balumilal pojbil ta tenel.
Bayel chiknaj ch'ulelal ta pas k'op ja'to teme ju'e o teme lajike.
Te yip uts'inel yak' sba ta ch'uunel bit'il xojobil stoylejal yat k'ajk'.
Nakalik ta yaxinal ch'ulchan te k'uxuben ch'ulelaletik.
Stinan sba sk'ab te taje sok stijtinik te stanul lajele.
Stsak jch'ix sk'ab taj te mamale sk'u'ultes-a te kuruse
stoy moel ch'ab ta stojol Jch'ul Jtatik.
Yak'beuik ye xmachitik, snojesik ta ton te chojak',
stobik nichimetik sok yuninal yabenal te' ta slamanel wi'nal sok skoltayel sbaik ta ik' te xch'uyet ta xbeen ta k'aal ajk'ubal.
Spot jmilbenetik sok spoj naetik te ik'e
te ts'amalik ta mel o'tan.
Ta vo'tan yermanotak te María de la Candelaria,
pajal ya xbeenik sok slok'tayik xk'uxul sman tojelik.

(Fragmento)

Diego Torres Sánchez (1959, Tzametal, San Juan Cancuc, Chiapas), tseltal. Maestro de educación indígena, es coautor de una gramática (1999) y un diccionario (2000) de su lengua. También participó en el libro colectivo *Los abismos de la palabra* (Ediciones El Animal, 2005). Su largo poema narrativo en cuatro cantos *La herida interminable / Ma'yuk slajibal te ejchenil* es la primera versión moderna narrada por un tseltal del levantamiento indio de María Candelaria en Cancuc en 1712, o "rebelión de los zendales", y constituye una de las obras mayores de la poesía indígena mexicana. El poeta murió en mayo pasado en San Cristóbal de las Casas a causa de complicaciones postoperatorias, cuando *Ojarasca* se disponía a publicar este fragmento de su gran poema, así que también rendimos homenaje al relevante creador tseltal y lamentamos su fallecimiento.



Ayotuxtla, municipio de Texcatepec, Veracruz. Foto: **Enrique Carrasco**

EL PECADO ORIGINAL

¿POR QUÉ LA MULTICULTURAL GUATEMALA ES TAN RACISTA?

Ollantay Itzamná

GUATEMALA ESTÁ CONFORMADA por cuatro pueblos (maya, xinca, garífuna y mestizo). Más del 60 por ciento de su población es culturalmente maya, aunque genéticamente casi nadie se puede abstraer de lo maya. Y, precisamente, esta población mayoritaria maya, distribuida en 22 pueblos, con idiomas y costumbres vivas y diferenciadas, es lo que hace de Guatemala un país policromático y megadiverso como ningún otro en Abya Yala. La extensión territorial de Guatemala es apenas un poco más de 108 mil kilómetros cuadrados. Casi una décima parte del territorio de países andinos como Perú o Bolivia. En este territorio "diminuto", germinó y florece un envidiable vivero de identidades culturales desconocido y despreciado casi por la totalidad de sus habitantes.

En el interior del país existen bolsones territoriales indígenas inéditos donde los mestizos se sienten verdaderos extranjeros "con categoría", no sólo por el idioma, sino también por la gastronomía, la vestimenta, las eco-espiritualidades, las eco-tecnologías, los conocimientos ecológicos y los diversos estilos de vida de sus anfitriones. Pero la reacción casi "natural" del visitante mestizo ante esta riqueza biocultural es el desprecio barnizado de indiferencia.

El racismo es una enfermedad crónica de Guatemala. El desprecio y la expoliación del indígena se han naturalizado tanto en la sociedad, que no sólo se niega a reconocer su mal crónico, sino que reproduce y defiende las causas estructurales de su atavismo patológico que lo ata en el atraso civilizatorio irracional.

Guatemala está tan enferma que no puede vivir sin este mal que configura las estructuras psicológicas individuales y colectivas de sus habitantes. El racismo condena a las y los guatemaltecos a una esquizofrenia cultural identitaria que los obliga a subsistir escupiendo a lo que son y añorando lo que no son, ni será jamás (blancos genética y culturalmente). Sufrimiento histórico que espera redención estructural.

Abordar este mal estructurante del país, en la gran mayoría de los casos no sólo causa incomodidad, sino que hasta es ofensivo para la generalidad de guatemaltecos. Ni indígenas ni mestizos, se asumen como racistas. Pero, las miradas, los comentarios, los maltratos, las estigmatizaciones permean las leyes, las costumbre sociales, las instituciones públicas y privadas, los ritos religiosos, hasta las relaciones intrafamiliares. Incluso, el o la indígena, en la medida que se escolariza/profesionaliza, se vuelve más racista y despectivo con su propia sangre.

El racista no nace, se hace. El racismo, como toda enfermedad social, es producto histórica y socialmente construido. Nadie nace racista. La sociedad racista es la que fecunda sujetos racistas. Esta enfermedad crónica se inyectó en el alma individual y colectiva de criollos y mestizos de Guatemala en tiempos de la invasión y saqueo colonial. Desde entonces, generación tras generación, esta tara social se institucionalizó y normalizó en las leyes, en las instituciones públicas y privadas y en las iglesias.





Comida comunitaria en Sinaí, municipio de Chilón, Chiapas. Foto: **Enrique Carrasco**

HISTORIA DE UN REGRESO

EXTRANJEROS EN NUESTRAS PROPIAS TIERRAS

Xun Betan

DESDE QUE INICIÉ MI CARRERA en antropología social, en las vacaciones de Semana Santa empecé a darme el gusto por recorrer las tierras donde vivieron mis antepasados mayas. Me di cuenta de la existencia de las tierras mayas desde pequeño a través de un libro de historia en la primaria. Ese libro hacía referencia a toda la extensa área mesoamericana, y en particular hablaba de las tierras mayas. También hacía mención de las grandes construcciones arquitectónicas, los avances científicos, los avances astronómicos, matemáticos y otros más de nuestros antepasados. Otro tema en el libro eran las construcciones coloniales de los pueblos fundados durante la colonización española. Así, después de haber descubierto el área maya, desde chico me tracé una ruta y soñé con recorrerla para descubrir la historia y la vida de mis antepasados mayas.

En mi primera vacación de Semana Santa, durante mi época de estudiante de licenciatura, tomé mi mochila y emprendí el viaje como un "explorador" rumbo a unas tierras que le llaman Guatemala. Los primeros lugares del recorrido fueron las tierras del Noroccidente, el Occidente, el Centro y el Petén. Fue un hermoso viaje. Descubrí muchas cosas de mi cultura, de mi gente. Quedé muy impresionado en mis visitas a Chichicastenango, Iximché, Santiago Atitlán y Tikal. Pero lo más grato del viaje fue el haberme encontrado con mis hermanos de raíz. Me di cuenta que compartimos muchas cosas en común. Me hice de una familia a la que quiero mucho. Desde ese momento no podía ya comprender por qué ellos son llamados guatemaltecos y a mí siempre, en la escuela, me inculcaron el identificarme como mexicano. Recuerdo que de chico, en la primaria, me hacían cantar el himno nacional mexicano, me obligaban a saludar a la bandera, a hablar el castellano, a celebrar las fiestas patrias, me obligaban a utilizar un uniforme para dejar mi traje. Todo esto para que yo creyera que formo parte de un país y de una nación, cosa que nunca lo he asumido y nunca creeré en esa falsa identidad nacional que ha tratado de destruir mi identidad indígena y que sigue tratando de cortar mis raíces. Por ejemplo, desde mis recuerdos de infancia, en mi pueblo, que forma parte de este país "México", ya luchábamos para defender nuestras tierras de régimen comunal, porque los gobiernos, los políticos y los ricos "mexicanos" han tratado de despojarnos de ella por la gran riqueza que guarda dentro, como sucede hoy con la explotación minera.

En Guatemala, el mismo Estado está organizado para engendrar "ciudadanos" racistas. El Estado (colonial y republicano), en su origen, historia, estructura y funciones fue y es tremendamente etnofóbico y sistemáticamente etnofágico. El Estado hizo de las grandes mayorías (indígenas) un "mal" permitido e indeseado, pero necesario para su subsistencia.

¿Existen los pueblos indígenas en la Constitución Política de Guatemala? No. ¿Existen héroes o heroínas indígenas en la historia oficial de Guatemala? No. ¿Existen valores, eco-tecnologías y conocimientos ancestrales indígenas en los contenidos académicos del sistema educativo estatal? No. ¿Para quienes están destinados los peores nichos laborales en el país? Para indígenas. ¿De qué color son las estatuas de santos, vírgenes y del mismo Dios en las iglesias? Blancos. ¿De qué color es el centro de la bandera de Guatemala? Blanco. ¿En qué idioma están escritas las leyes del país?

Sin embargo, las y los indígenas son casi las dos terceras partes de la población del país. Los pueblos mayas y xinca tienen historias, eco-tecnologías, conocimientos milenarios y espiritualidades ahora rebuscados por la industria del conocimiento externo. Son indígenas quienes dinamizan y mantienen a las iglesias. El fenómeno de la economía de la agroexportación tiene aroma de sangre y sudor maya.

Con estas estructuras estructurantes es imposible no ser racista. ¡Hasta los dioses se hacen racistas en Guatemala! Y lo más triste es que este atavismo crónico es asumido y premiado como una estimable virtud por el sistema. Al grado que las víctimas del racismo no sólo aceptan este vicio social como algo normal, sino que lo defiende" y lo reproducen como un elixir de ascenso social y progreso.

¿Cuál es el origen del racismo en Guatemala? Como construcción sociocultural, tiene su origen histórico en la invasión colonial, y en la configuración psicológica del espíritu del colonizado. Si bien los invasores, luego los criollos, pudieron legitimar su conducta de saqueo y dominación sobre los aborígenes argumentando que nuestros abuelos/as no eran seres humanos, por tanto tampoco tenían derecho a tener derechos, ni propiedades; esta negación se convirtió simultáneamente en la frustración y fracaso de los soldados guerreros del Rey de España.

Los soldados del Rey sólo podían demostrar su hidalguía y esperar la recompensa real correspondiente si demostraban su victoria militar sobre otros pueblos, sobre otros seres humanos. Pero, como los aborígenes "vencidos" no eran seres humanos, entonces, los "vencedores" no podían autoafirmar su gallardía, mucho menos esperar la recompensa del ascenso de estatus. De allí viene el odio y el desprecio al aborigen por parte del invasor y del criollo. Ellos odian y desprecian su fracaso (al aborigen) pero, al mismo tiempo ese fracaso era la esencia vital para su subsistencia en el nuevo mundo.

Esta contradicción existencial que habitó a los invasores fue heredada por criollos y mestizos que intentaron crear el Estado republicano. Por eso, sistemáticamente aplicaron desde el aparente Estado Nación políticas de asimilación, integración y de eliminación biológica (genocidio) en contra de los pueblos indígenas (por ser, según ellos, el espejo de su fracaso). Pero tampoco podían desaparecernos cultural y biológicamente por completo porque su Estado y ellos subsistían y subsisten gracias a nuestros bienes y fuerzas laborales. Por eso, el racismo fluctuante en Guatemala aniquila pero no mata por completo. Porque si desaparecemos, desaparecen ellos.

Esta contradicción existencial que enferma a verdugos y víctimas sólo será superada con la creación de un nuevo Estado y una nueva sociedad intercultural, con la participación de todos los pueblos y sectores del país.

A esta redención histórica, en la América Latina del siglo XXI se denomina proceso de una asamblea constituyente refundacional. Concertar y construir nuevas leyes, nuevas instituciones públicas y nuevos proyectos de vida fundados y orientados por la interculturalidad y la vocación por la vida policromática. Éste es el reto que tiene Guatemala para superar su pecado original, el racismo

Ollantay Itzamná, quechua de Guatemala. Acompaña a las organizaciones indígenas y sociales en la zona maya. Conoció el castellano, la escuela y la rueda a los diez años. Escribe desde hace una década no por dinero, sino a cambio de que sus reflexiones se publiquen porque son los aportes de muchos y muchas sin derecho a escribir, (Aparecido en Ecoportal.net, abril de 2014).



Mural en el caracol zapatista En Resistencia Hacia un Nuevo Amanecer, La Garrucha, Chiapas. Foto: **Enrique Carrasco**



Mixes de Oaxaca realizando tequio para resembrar con maíz un terreno del Instituto Superior Intercultural Ayuuk. Foto: **Enrique Carrasco**

Así, entre más conocía mi historia más me dolía. No puedo comprender el por qué nos han separado siendo personas de un mismo pueblo, de una misma raíz, de un mismo origen, de una misma lengua. También me da mucho coraje cuando trato de visitar los centros ceremoniales y sitios sagrados que edificaron nuestros antepasados y tener que pagar por entrar a hacer una oración en sus altares. Me duele saber que junto con mis hermanos de otras tierras no podemos caminar libremente en nuestros propios territorios. Me pregunto ¿por qué existe un tratado de libre comercio sin haber un tratado de libre acceso? ¿valen más las mercancías que las personas?

Al final de cada viaje que he realizado, por ejemplo, al regresar de Guatemala, sello mi pasaporte y dizque entro en mi nación que se llama México. Pero ¡sorpresa! la primera vez que entré al país después de mi primer viaje, me sentí como un delincuente, como basura, como nada. Esa sensación me la provocaron los destacamentos militares, los policías, la seguridad pública, los federales de caminos, los de la migración, etcétera. Todos ellos, en el orden que les menciono, me interrogaban de manera muy grosera, otros gritándome pedían que me identificara, me bajaban del camión de manera muy bárbara, me revisaban de pies a cabeza como si fuera un delincuente. Sin permiso abrían y sacaban mis cosas que estaban dentro de la mochila, dejándolo al final todo alborotado. Así, cada tramo de carretera en las fronteras o incluso en el aeropuerto han sido muy dolorosos para mí.

Desde entonces, cada destacamento militar, cada retén de policía, de migración o cualquier uniformado comenzaron a darme miedo, porque desde chico he visto como los militares o policías golpeaban y maltrataban a las personas de mi pueblo sólo por exigir sus derechos o cuidar sus tierras comunales. Los uniformados me dan más miedo que los rateros, porque parece que ellos tienen el derecho y el permiso legal de hacerte lo que quieran.

Con todo eso, he comprendido una parte muy pequeña del sufrimiento de mis hermanos que vienen caminando desde algún lugar del centro o sur del continente, que buscan cruzar este infierno de burocracia mexicana y llegar al otro infierno. Así, con todos los maltratos que sufro cada vez que salgo y entro a este país que me dicen que es mi nación, que es mi patria, que es mi territorio y que es mi identidad, no puedo creerlo, ni puedo quererlo. No puedo identificarme con él porque mucha de su gente y sus políticas nos maltratan y nos marginan por nuestros rasgos físicos.

Y en estas vacaciones de Semana Santa del 2014 no ha cambiado nada. Parece que ser indígena en una frontera es peor que ser un delincuente

Somos de la Madre Tierra

Soy de la tierra, somos del maíz
Nuestros cantos tienen las mismas melodías
Nuestros huipiles los mismos colores.

Soy del viento, somos un mismo pueblo
Nuestros abuelos sembraron la misma ceiba
Nuestros sueños recorren las mismas veredas.

Soy del agua, somos hijos de la abuela montaña
Nuestros rostros hablan de la tierra
Nuestras manos que sean de amor y alegría.

Soy del fuego, somos de un mismo sueño
Nuestros caminos, que nos lleven a la unidad
En nuestros campos cultivemos flores.

Somos hombres, somos mujeres
Queremos vivir
Queremos libertad.

El gobierno cierra las puertas al campo y promueve el desarraigo

Ramón Vera Herrera

JUNTO CON SU TURBIA y contrainsurgente Cruzada contra el Hambre, el gobierno en turno sigue empeñado en profundizar las reformas estructurales para el campo.

Este ataque directo contra el campesinado mexicano se cocina todavía tras bambalinas, en el cálculo de si se necesita una reforma final contra la propiedad social de la tierra o si, con nuevas políticas públicas agrícolas y programas de asistencia y promoción, es suficiente para demoler la capacidad productiva del campesinado en aras de que abandone el campo y se vuelva mano de obra más desprotegida, fragilizada o dócil en ciudades ajenas.

Si las reformas estructurales de los ochenta y noventa significaron dificultar aún más la posibilidad de que el campesinado resolviera por sus propios medios, creatividad y experiencia los asuntos cruciales de su vida —como la subsistencia— apelando a la viabilidad de sus estrategias agrícolas, los funcionarios nos advierten que se necesita un recrudecimiento. Que "basta de minifundismo", que "basta ya de ineficiencia campesina". Que se necesitan nuevos paquetes de tecnología agrícola, pero sobre todo, "una 'nueva asociatividad'; que las comunidades y ejidos compacten su tierra para que con grandes extensiones se relacionen 'de tú a tú' con las grandes corporaciones y México por fin produzca las cantidades de alimentos que se merece". Y hay quien dice que buscan "soltar el estricto carácter de las asambleas ejidales" para permitir la individualización de la propiedad "sin tanto trámite como antes". Qué significa esa cantaleta.

Recordemos un poco. Todavía pesa para bien en la memoria histórica de los núcleos agrarios la Revolución de 1910, y hoy por hoy éstos cuentan con un poco más de 40 por ciento de la tierra agrícola del país, sea por posesión ancestral (como las comunidades indígenas) o porque se les concedieron tierras en el proceso de reforma agraria emprendida por la Revolución (como los ejidos).

A los gobiernos que decidieron acatar las reformas estructurales venidas con el Consenso de Washington, les pesó para mal esta memoria histórica y emprendieron el desmantelamiento jurídico de muchas leyes que protegían bienes y ámbitos comunes, y derechos colectivos. La contrarreforma del artículo 27 de la Constitución fue un intento concreto por comenzar la privatización e individualización de la propiedad social, para convertir la tierra en mercancía sujeta a venta, compra, renta o enajenación (perdiendo su carácter protegido de "inalienable, inembargable e inextinguible") lo que la haría perder su carácter colectivo, pero también su carácter integrador indisoluble de tierra-agua-recursos naturales, es decir, su potestad territorial, separando estos elementos como si fueran aislables, cosificables, mercantilizables.

El desarraigo no comenzó ahí, pues lleva siglos ocurriendo, en el acaparamiento de los conquistadores y luego en las leyes de desamortización del siglo XIX, pero el artículo 27 reformado recrudeció la escisión de la gente y su lugar de origen: de ser el centro de una vida plena, cumplida en los cuidados y las relaciones y los saberes que configuran el espacio significativo que llamamos territorio, el proceso de dislocación-certificación-privatización buscó convertir el territorio en objetos despojados de su profundidad: terrenos, lotes, bienes raíces.

Era un intento por formalizar el acaparamiento de tierras que las corporaciones buscan que ocurra. Y se implementó con un programa de certificación, titulación e individualización de las tierras comunales o ejidales (el Procede-Procecom) que durante 14 años intentó fragmentar las comunidades y los ejidos condicionando la asistencia gubernamental para forzarle la mano a los núcleos agrarios. Al cierre de su implementación en noviembre de 2006, logró que más o menos un 92 por ciento de las comunidades y ejidos certificaran sus tierras.



El Tumbo, Chiapas. Foto: **Enrique Carrasco**

> **La nueva reforma para el campo, comienza a amenazar con que debemos depender de las grandes corporaciones para que resuelvan la productividad agrícola poniendo a trabajar como nuevos siervos a los campesinos en sus propias tierras**

Decimos más o menos porque los datos finales son confusos. En el mismo *Libro Blanco del Procede*, las cifras son contradictorias o no cuadran. Asumiendo estas imprecisiones insistiremos en que existen por lo menos 2 mil 640 núcleos agrarios que no fueron certificados (dice el Procede que por irregularidades, y mucha gente sabe que porque se negaron por completo). Por su parte, dice el Fondo de Apoyo para Núcleos Agrarios por Regularizar (FANAR) que sólo son 2 mil 421. Del universo de 28 mil 561 a los que se obligó certificar (de un total de 31 mil 201 núcleos), una inmensa mayoría mantuvo su carácter colectivo negándose a individualizar sus parcelas y hacerlas totalmente transferibles, tanto que el mismo Banco Mundial tuvo que aceptar que "menos del 15 por ciento —la mayoría en tierras periurbanas— optó por esta opción". De esos núcleos sólo una ínfima cantidad tituló individualmente sus tierras.

La nueva reforma para el campo, comienza a amenazar con que debemos depender de las grandes corporaciones para que resuelvan la productividad agrícola poniendo a trabajar como nuevos siervos feudales a los campesinos en sus propias tierras —gracias a la agricultura por contrato y el encadenamiento productivo. La mentada reforma nos amenaza también con erradicar el carácter colectivo de la tierra, algo defendido durante siglos por las comunidades indígenas y que los campesinos de la Revolución reivindicaron como logro. Lo más profundo que se erradicará es la relación de la gente con su territorio, al punto de desarraigarla por completo, borrarle hasta la ignominia la memoria de haber pertenecido —en una pertenencia mutua— con una comunidad, con un territorio pleno de sentido por sus saberes y ámbitos comunes, por su relación con lo sagrado

DESPOJAN A LOS CUCAPÁ

DE SU DERECHO MILENARIO A PESCAR EN EL MAR DE CALIFORNIA

Totonacos realizando el rito de la fertilidad en el municipio de Texcatepec, Veracruz. Foto: **Enrique Carrasco**

Adazahira Chávez

EN EL FONDO del problema que año con año enfrentan las cucapás de Baja California para poder pescar —debido a la creación de una reserva natural que les impuso vedas y topes de captura—, está el derecho al territorio, a la consulta y al acceso a los recursos naturales, afirma la abogada Yacotzin Bravo, de la Comisión Ciudadana de Derechos Humanos del Noroeste, por lo que las indígenas buscan que se les consulte respecto al manejo y permanencia de la zona.

La captura de la curvina golfina en el delta del Río Colorado, además de la principal actividad económica de este pueblo de origen semi-nómada, "es parte de la cultura que nos dejaron nuestros antepasados. Es un ciclo que tenemos que completar, y eso el gobierno no lo entiende", denuncia Hilda Hurtado Valenzuela, presidenta de la Sociedad Cooperativa Pueblo Indígena Cucapá.

La Reserva de la Biósfera del Alto Golfo y Delta del Río Colorado, que comprende una zona núcleo en la que se prohíbe la actividad productiva y el acceso —y justamente es en la que históricamente pescan las cucapás—, se declaró en el sexenio salinista (1993) sin consultar ni tomar en cuenta al pueblo indígena. Su plan de manejo, publicado en 2007, tampoco considera el uso que de su territorio hacen las pescadoras, y no les proporciona un área exclusiva para la actividad. Los cucapás son alrededor de 400 personas, organizadas para la actividad en tres cooperativas. A cada una de las siete pangas cucapás les correspondió, para el año 2014, un tope de captura de 5 mil 728 kilos de pescado.

Aunque la veda y el tope de captura que se les impone es el problema recurrente, el objetivo actual de la lucha es que se revise el decreto de creación del área natural protegida y su plan de manejo, del que se derivan las normas medioambientales que dificultan el acceso a su territorio y la realización de su tradicional pesca. La ruta jurídica, señala Bravo, está tocando ya sus límites, pues los jueces que atienden los amparos que año con año promueven los cucapá solamente copian la resolución anterior, que no especifica qué derecho o bien es el que se protege. "Nos queda por explorar un amparo contra el decreto y su plan de manejo, y que la Suprema Corte pueda atraer el caso".

Veintiún años después de iniciado el conflicto, por primera vez "las autoridades abren una puerta para respetar nuestros derechos", señalaron las indígenas en comunicado, pues se instalaron mesas de diálogo con las secretarías de Gobernación y de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación; la Comisión Nacional de Pesca y Acuacultura, el Instituto Nacional de Pesca, la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, y la Nacional para el Diálogo con los Pueblos Indígenas, así como con el gobierno de Baja California.

Yacotzin Bravo precisa que, después de las reuniones con las instituciones, el pueblo indígena aún no recibe la minuta de la reunión interinstitucional en la que se formularán las soluciones, y tampoco ha llegado el protocolo de consulta sobre el decreto de creación de la reserva y el plan de manejo. "El punto más importante es que el protocolo sea sometido a análisis, discusión y consentimiento de la comunidad, pues la consulta se debe preparar con las cucapás desde el inicio", insiste la abogada.

En lo que sí "ceden" las autoridades es en "ofrecer programas de ayuda", como dar una cabra a cada familia, capacitación para otros empleos o proporcionar refrigeradores. Sin embargo, "viven dispersos en colonias y ejidos mestizos, y en la comunidad indígena El Mayor, y su momento de recreación de la cultura es cuando se encuentran para pescar", precisa la abogada, quien señala que los ofrecimientos productivos no deben ir peleados con la pesca ni con el modo de vida cucapá.

Actualmente, las malas condiciones de las veredas para sacar al pescado, la inseguridad en los campamentos de pesca y las posibilidades de ser reprimidos por no hacer caso de la veda, hace que se dificulte su actividad.

Pescar para vivir. Hurtado Valenzuela aclara que la pesca y venta de la curvina es de sobrevivencia, "no para hacernos grandes ricos. Trabajamos esos días para la subsistencia de todo el año". Estos pescadores indígenas se basan en la luna para su actividad. Dos días después del cuarto creciente, entran a capturar al animal, "cuando la marea no está muy fuerte ni muy floja", describe la presidenta de la cooperativa. Trabajan tres días y se salen; regresan dos semanas después, "cuando hay el siguiente encuarte" de luna. En total, se trabajan entre 18 y 20 días por temporada, por lo que "no estamos saqueando los mares, como acusa el gobierno".

Toda la comunidad participa en el procesado, ya sea en la captura o preparación para el consumo y la venta. El resto del año, hacen labores de conservación en los esteros, por las que les pagan 600 pesos, o intentan emplearse en los enormes campos de cultivo del norte de México.

Los cucapás necesitan de los avisos de arribo y las guías de traslado para transportar y comercializar su producto, pero estos les son limitados. Además, los decomisos, robos, incursiones ilegales en su zona y pérdida de naves afectan su producción, y viven episodios de represión cada temporada de veda desde 2011.

La Comisión Ciudadana de Derechos Humanos del Noroeste informa que el volumen de la pesca cucapá equivale al 3.4 por ciento del volumen total de la captura de la curvina en toda la temporada. Cerca del 90 por ciento de la pesca se la llevan los pescadores no cucapás, sin contar con la captura ilegal, que puede alcanzar el doble del volumen.

Los antiguos cucapás "siempre navegaron y vivieron a las orillas del Río Colorado; el gobierno critica que por qué no lo hacemos como antes —con arpones y trampas— y sí en embarcaciones con motores; pero la pesca es parte de nuestro hábito de vida y ellos no tienen por qué cambiarlo", acusa la pescadora Mónica González.

"Las cucapás han ido muy claras en que es un problema de territorio y de identidad, además de que sus familias dependan de la pesca, pues es un pueblo seminómada que vive en diferentes comunidades. El momento de recreación de la identidad es el de la pesca, y el riesgo es que al haber una zona núcleo de un área natural protegida en su lugar tradicional, son perseguidas por la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente porque la ley dice que ahí no se pueden hacer actividades productivas. En una segunda etapa fueron hostigadas por la Comisión Nacional de Pesca por la veda y tope de captura", detalla la abogada.

Los cucapás insisten en que es injusto que los traten de forma igual a los que capturan con embarcaciones más grandes y tecnología, y no se tomen en cuenta sus derechos y características como pueblo indígena. "Si estuviera en peligro el animalito, nosotros seríamos los primeros en cuidarlo", finaliza Hilda Valenzuela



LA EXPERIENCIA DE TLACHINOLLAN

20 AÑOS DE ARAR POR LOS DERECHOS EN LA MONTAÑA DE GUERRERO

Gloria Muñoz Ramírez

Tlapa, Guerrero.



N UNA REGIÓN sin acceso a la justicia, militarizada, con sus recursos naturales permanentemente amenazados, atravesada por el narcotráfico y por la corrupción, se insertó hace veinte años Tlachinollan, un centro de derechos humanos que despliega su misión en las comunidades de la Montaña, donde 11 de los 19 municipios que la conforman sobreviven en la extrema pobreza.

Hoy todos se disputan este territorio indígena: el crimen organizado, las empresas mineras, los partidos políticos, los gobiernos en turno. No hay tregua para los pueblos originarios que resisten las embestidas neoliberales. Abel Barrera Hernández, antropólogo y director de Tlachinollan, no duda: "Estamos frente a la peor ofensiva contra los recursos estratégicos: agua, bosques, subsuelo, aire, todo lo que el Estado ofrece como mercancías redituables para los grandes negocios de las empresas transnacionales".

Y si no son las empresas, refiere el fundador del centro, es el crimen organizado el que pretende el control de la región para la siembra y tráfico de drogas, el trasiego de armas, las extorsiones, el lavado de dinero, los secuestros, la trata de personas y la economía criminal. Y a esto hay que aumentarle la extrema militarización que no necesariamente sigue la ruta del narcotráfico, pues se toma como pretexto para incrustar al ejército en la Montaña. "El modelo implantado", explica Barrera Hernández, "es militarizar para desmovilizar la organización, causar terror para impedir que los pueblos ejerzan su derecho a la autonomía. Es, sin duda, un ejército de ocupación".

La ofensiva más reciente para estos pueblos llegó de la mano de Rosario Robles, titular de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol). Se trata de la Cruzada contra el Hambre, iniciativa gubernamental anunciada con bombo y platillo que en realidad pretende "el control militar de las comunidades". Las imágenes de los soldados acarreando ollas de comida y sirviendo platos de frijol ocultan la intención verdadera, pues "se ha avanzado en estrategias de guerra contra las comunidades a través de estos programas de contrainsurgencia".

Hace 20 años un pequeño grupo de profesionistas de la región decidió que algo había que hacer por los derechos de estos pueblos. El momento era propicio y esperanzador, pues era la efervescencia del movimiento indígena latinoamericano, luego de la irrupción zapatista en Chiapas. Aquí estaba pujante el Concejo Guerrerense 500 años de Resistencia Indígena, "en el que los jóvenes asumieron el compromiso de abanderar la causa de sus pueblos", lo que impulsó la creación de un espacio civil que pudiera apoyar a los movimientos y sus reivindicaciones. "Una corriente que emergía de las costas a la montaña, en una zona tan marginada, nos dio pauta como profesionistas para aportar a los pueblos mayores herramientas, sobre todo en el ejercicio jurídico", recuerda Abel Barrera.

Uno de los primeros casos que marca el trabajo de Tlachinollan es la detención de Magencio Abad Zeferino, un maestro de Olinalá detenido por el ejército, acusado de haber recibido propaganda del Ejército Popular Revolucionario (EPR) en un retén y, por lo tanto, considerado miembro de la agrupación. Una madrugada los soldados llegaron a la casa de Magencio y se lo llevaron a Tlapa junto con su hijo, donde fue interrogado bajo tortura. Lo desnudaron, lo amarraron a una tabla y luego lo rociaron de agua para darle toques eléctricos. Le hicieron lo mismo a su hijo. No aguantó el sufrimiento doble y confesó lo que los militares querían: que era miembro del EPR.

Proyecto "enraizado en las luchas de los pueblos". La esposa de Magencio acudió a Tlachinollan y el centro hizo público el caso. A los tres días apareció el indígena junto a su hijo en un crucero de Chilapa. "Esto nos dio la experiencia para ver lo grave de la situación de los derechos humanos de los pueblos, de la gente, del ciudadano común que está inerme ante una situación tan cruenta como es que el ejército tome en sus manos el control de las instituciones, y que haga investigaciones legales por su cuenta, usando métodos tan crueles como la tortura para sacar confesiones que al final no tienen sustento, pero que la gente se ve obligada a decir con tal de no seguir sufriendo", relata el antropólogo.

El caso marcó a Tlachinollan, los obligó a capacitarse y a aprender a documentar los casos, a ganarse la confianza de las personas y a estar en el lugar de los hechos, a saber lo que quieren realmente los familiares de las víctimas y a no querer suplantarlos. Años después lograron llevar ante la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos (CIDH), los procesos de Inés Fernández Ortega y Valentina Rosendo Cantú, indígenas víctimas de violación por elementos del ejército mexicano en el contexto de la guerra contra los grupos armados. "Para nosotros", refiere Barrera, "fue una estrategia para generar terror en las comunidades indígenas. Se usó la violación sexual como una arma de desmovilización para atemorizar la organización".

A unas semanas de cumplir sus dos primeras décadas, el sentimiento para este equipo de defensores y defensoras de los derechos humanos es doble. Por un lado, indica su director, "el proyecto tiene vigencia porque ya está enraizado en la lucha de los pueblos; pero por otro lado, hay un sentimiento de frustración porque constatamos que el tema de derechos humanos, sobre todo los derechos de los pueblos indígenas, vive un momento sumamente crítico, pues hay una crisis a nivel nacional en el sistema de justicia y sobre todo en el reconocimiento a los derechos de los pueblos". El horizonte, dice, "es nebuloso y tenebroso, porque ahora la violencia se desborda más allá de cualquier espacio comunitario. El sentimiento de inseguridad está generalizado, los actores violentos son intocables dentro del aparato; y hay actores no estatales vinculados al Estado que le hacen la guerra al pueblo".

La agenda de los derechos de los pueblos se transforma. Ahora es también la defensa de los derechos de la tierra, del territorio, de los recursos naturales. Y en Guerrero, estado históricamente combativo, la organización y resistencia de abajo se mantienen

(Este texto es parte de una entrevista colectiva realizada por el taller de periodismo de abajo en Tlapa, Guerrero).





Altar maya, Chiapas: "Le ofrecemos a Dios nuestras cosechas para que Él le mande fuerza a nuestra Madre Tierra, porque una madre enferma no puede alimentar bien a sus hijitos" (jloltic Pedro Vázquez). Foto: **Enrique Carrasco**